

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año V.—N.º 216

Barcelona 17 Diciembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



LA SEMANA DE LIAO-YANG.—EL CIELO SE HORRORIZA DE LO QUE PASA EN LA TIERRA.—NOCHE DEL 21 DE AGOSTO.—(Cómputo ruso.)



OFICIALES RUSOS EN LA ESTACIÓN DEL
TRANSIBERIANO, LEYENDO PARTES DE LA GUERRA

Crónica de la guerra ruso-japonesa

La toma de la colina de los 203 metros, sin tener quizá toda la importancia que le atribuyen los ingleses y japoneses, ha sido un golpe rudo para los defensores de Port-Arthur. Así se comprende que los japoneses pusieran tanto empeño en apoderarse de ella y que no repararan en sacrificios para lograr su objeto.

Ahora empiezan á conocerse los detalles del asalto de la ya famosa colina. Por la mañana empezó un tremendo bombardeo contra la posición rusa. Ocho baterías de 9 centímetros y una de 15 dispararon sin cesar contra la fortificación y las trincheras adelantadas. A mediodía atacaron éstas dos regimientos que fueron diezmados á las primeras descargas. Rehiciéronse y volvieron al asalto, sin otro resultado que la toma de la primera línea. Pero las pérdidas habían sido tan grandes, que fué necesario abandonar la posición ganada á tanta costa. A las tres hubo dos nuevos ataques. Fueron infructuosos como los primeros. A las cinco, cuatro regimientos subieron la colina con una furia indescible. El fuego ruso había disminuído su intensidad. Los japoneses llegaban á la cresta de la montaña lanzando un grito de triunfo, cuando un huracán de hierro, salido de todas las trincheras y del fuerte, les obligó á retroceder. El general Nogi quería apoderarse á cualquier precio de la posición y dispuso que á las siete y media subieran al asalto dos columnas de tres mil hombres cada una. Reanudóse la lucha entre tinieblas y esta vez los nippones penetraron en el fuerte entablado un combate encarnizado al arma blanca contra los rusos. Estos resistían aún cuando la llegada de la otra columna cambió el aspecto de las cosas. En un instante quedaron aniquilados los moscovitas. Sólo pudieron escapar con vida unos ciento cincuenta. Los demás quedaron en el punto que con tanta energía defendieran.

En la colina hallaron los japoneses veinte ametralladoras y ocho cañones Canet de 15 centímetros. Estos mismos cañones, cambiando de punto

de mira, servirán en lo sucesivo para ofender con tiro directo las posiciones rusas y singularmente la escuadra que ya no puede estar segura en su actual fondeadero. Se dice que los cinco acorazados, el *Bayán* y el *Pallada*, se verán obligados á salir á la rada exterior para ponerse á cubierto del tiro directo de los japoneses; pero esto tiene el inconveniente de exponerles á los ataques de los torpederos japoneses.

En las trincheras últimamente tomadas, han encontrado los nippones muchos marinos muertos. Esto significa que el número de defensores de Port-Arthur es cada vez más exiguo y hace pronosticar á muchos que en caso de intentar una salida desesperada la escuadra bloqueada, se hallaría falta de gente.

Los diarios de Tokio anuncian que dentro de breves días empezará el bombardeo directo contra la escuadra. Sin duda para evitar tal eventualidad tentaron los rusos un esfuerzo desesperado para ocupar de nuevo la colina de los 203 metros; pero fueron rechazados con grandes pérdidas y no han insistido en sus ataques.

La batalla de Cha-ho

Avisa con premura el telégrafo que se ha dado una batalla y con la natural concisión da cuenta de las pérdidas de ambos adversarios y de cual de ellos ha resultado vencedor. Pero los detalles de la acción sólo llegan al cabo de un par de meses. Y únicamente cuando se conoce todos esos detalles es cuando puede formarse juicio cabal de la importancia que ha revestido la función de guerra y las probables consecuencias que ha de originar.

Ahora han llegado cartas extensas de los corresponsales de guerra que han sido espectadores de la tremenda carnicería, y cada una de esas cartas tiene excepcional interés porque explica algunos de los innumerables episodios de esos combates titá-

nicos que, antes que una guerra entre dos naciones, parece un duelo á muerte entre dos razas.

»Hace ya días publicamos una descripción bastante detallada de la batalla de Cha-ho. Vamos ahora á traducir la siguiente relación que, de fijo, leerán con gusto los lectores de PLUMA Y LÁPIZ.

«Las últimas trincheras en que se defendiera el ala derecha rusa habían sido tomadas á la una y media de la madrugada, á luz lívida de la luna.

»Inmediatamente se enviaron varios destacamentos hacia el Norte, para ocupar posiciones adelantadas y evitar así una sorpresa de los rusos. Pero las grandes masas de soldados habían quedado en las posiciones conquistadas, descansando de las tremendas fatigas, tendidos junto á las armas que formaban pabellones, vigilados por los centinelas,

»Oigo voces de muchos soldados. Están junto á una trinchera, por mejor decir, dentro de ella. No puedo verlos. Hago un esfuerzo y me pongo en pie sobre la tierra removida. En el mismo instante una mano enérgica me hace caer dentro de la trinchera y una voz me dice:

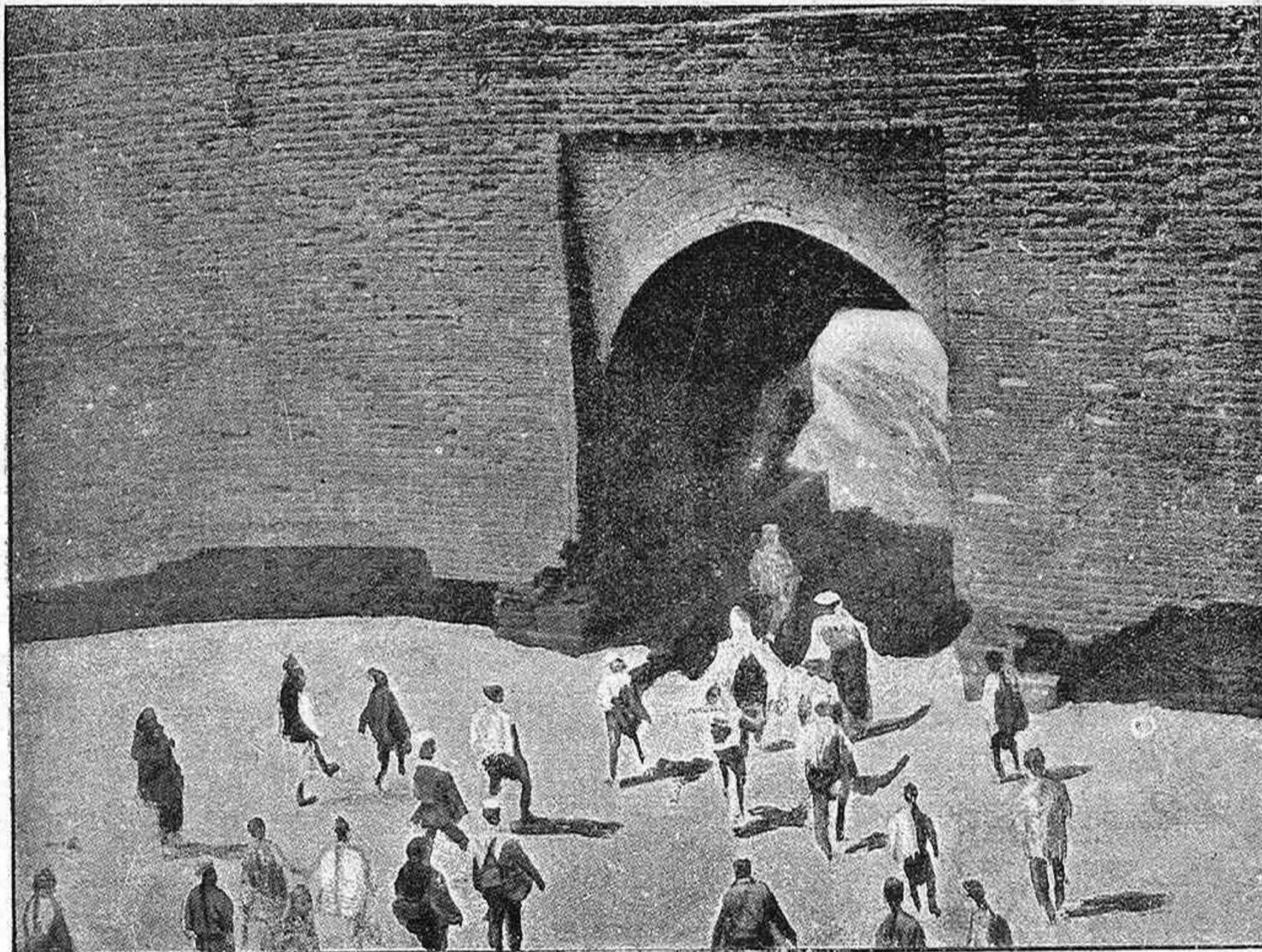
»—¡Cuidado! ¡Pueden matarle!

»Una vez repuesto del susto noto que la trinchera está llena de soldados rusos muertos y de unos cincuenta japoneses vivos. El que me ha empujado y hablado es un capitán del 12° regimiento de línea, uno de los que más ha padecido durante la batalla.

»—¿Quién puede matarme?—pregunto con extrañeza.

»—Los rusos.

»Y el oficial me señala con el sable una especie



UNA PUERTA DE MUKDEN

como á la sombra de las banderas del Sol Levante que flameaban gallardas.

»A las nueve de la mañana las tropas han desfilado hacia el Norte, acompañadas de las baterías, que trabajaron tanto como los hombres, y van sin duda en demanda de nuevos combates. Las posiciones conquistadas á tanta costa quedan silenciosas y tristes, en un desorden que da horror.

»Se me concede permiso para ver de cerca el estrago. Ya en la falda de la colina se ven cadáveres japoneses, armas rotas; y el suelo aparece removido de un modo singular. Diríase que en un instante se ha descuajado muchos miles de arbustos, según los hoyos que se ve por todas partes. Las granadas los han abierto.

»Dejo el caballo al pie de la loma y trepo como puedo; paso por las brechas sangrientas abiertas en las alambradas y por doquier veo cadáveres y más cadáveres. Todos son japoneses. La lucha tiene que haber sido muy ruda. Cuanto más subo más horrores veo.

de agujero relleno con sacos de arena. Miro y veo que algunos de esos sacos se mueven como bajo una presión de dentro afuera.

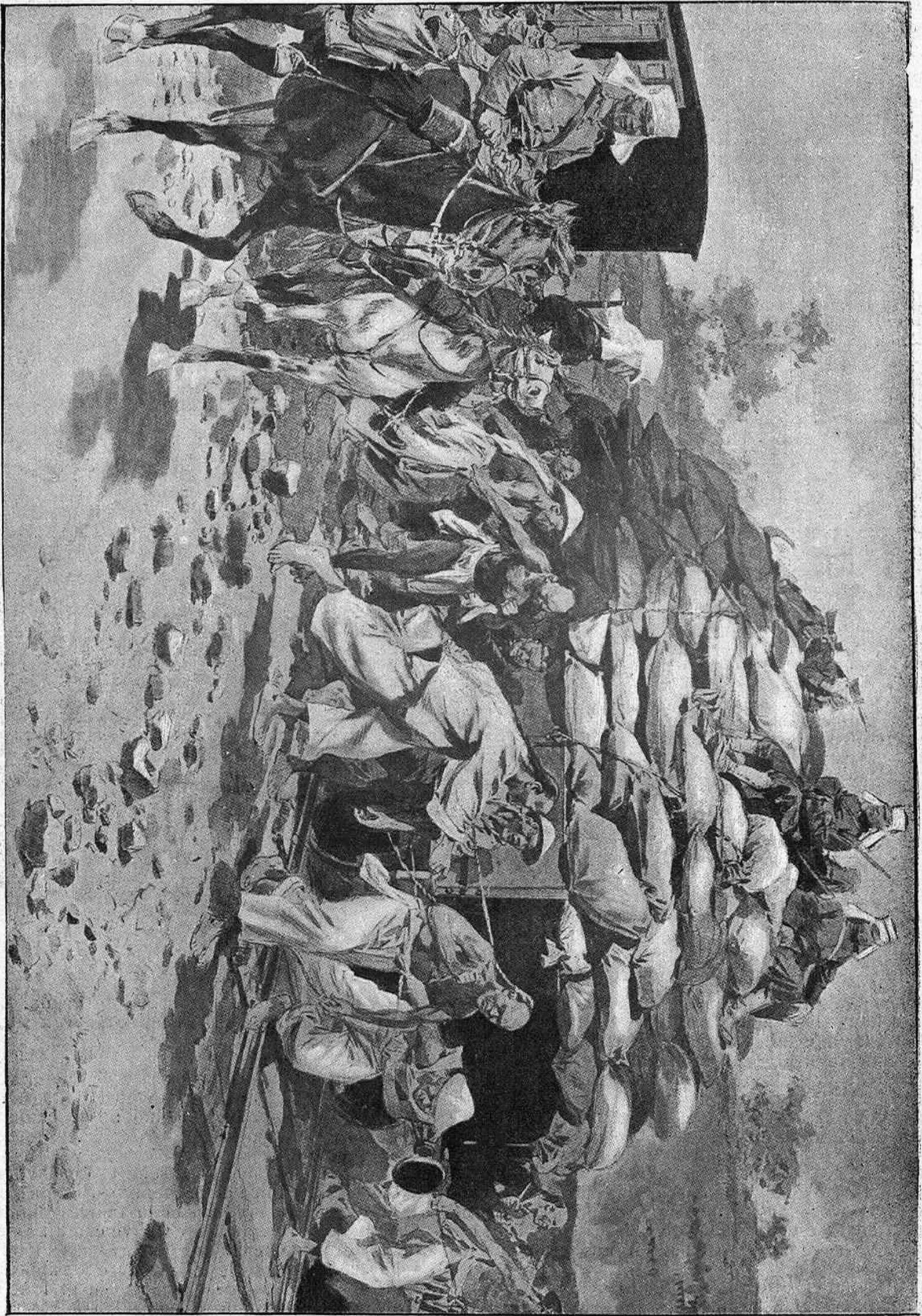
»—¿Qué sucede?

»—Que aquí están unos rusos escondidos. Nos han matado ya dos oficiales y dos soldados. No sabemos cuántos son. Pero como no se rindan muy pronto van á pasarlo mal.

»Me alejo del sitio en que estaba y miro lo que va á pasar. Los japoneses, seguros de que han cogido en una trampa á sus enemigos, bromean y ríen.

»Un soldado corre hacia la llanura donde está acampado el regimiento y vuelve con un intérprete. Es un mozo de barba negra, aspecto simpático, y parece muy decidido. El capitán le explica lo que ha ocurrido; cómo los rusos, desde el fondo de la trinchera, han matado á mansalva á cuatro hombres.

»El intérprete avanza solo hacia los sacos que parecen estremecerse como en un acceso de fiebre, y grita en ruso:



JAPONESES Y CHINOS ARRASTRANDO UN VAGÓN DE PROVISIONES COGIDO A LOS RUSOS

»—¡Rendíos!
 »Ninguna contestación.
 »Pasan unos segundos. Todos escuchamos. El intérprete se acerca más:
 —»¡Rendíos! ¡Habéis cometido una atrocidad! ¡Rendíos ó seréis acuchillados!
 »Al cabo de unos momentos se oye una voz velada, bronca, que parece salir de las entrañas de la tierra:
 »— Nos rendimos si se nos respeta la vida.
 »El intérprete se vuelve y repite la respuesta en japonés. Se dirige á un comandante de Estado Mayor que, con lentes de oro, fumando un cigarrillo y apoyada una mano en la empuñadura del sable, tiene todo el aspecto de un hombre que se aburre. Habla un momento con el intérprete y éste grita:
 »—Se os concede la vida; pero rendíos en seguida.
 »—La misma voz lúgubre contesta al cabo de un momento:

y otro fusil cae al suelo. El tercero, lanzado con violencia, se dispara. Los soldados retroceden involuntariamente. Pero otra bayoneta se ofrece rendida y todos se aproximan riendo. Y así hasta siete fusiles.

»—¡Entregad todas las armas!—ordena el intérprete, inclinándose hacia el suelo y formando bocina con las manos para ser oído mejor.

»—Ya no tenemos más—contesta la voz.

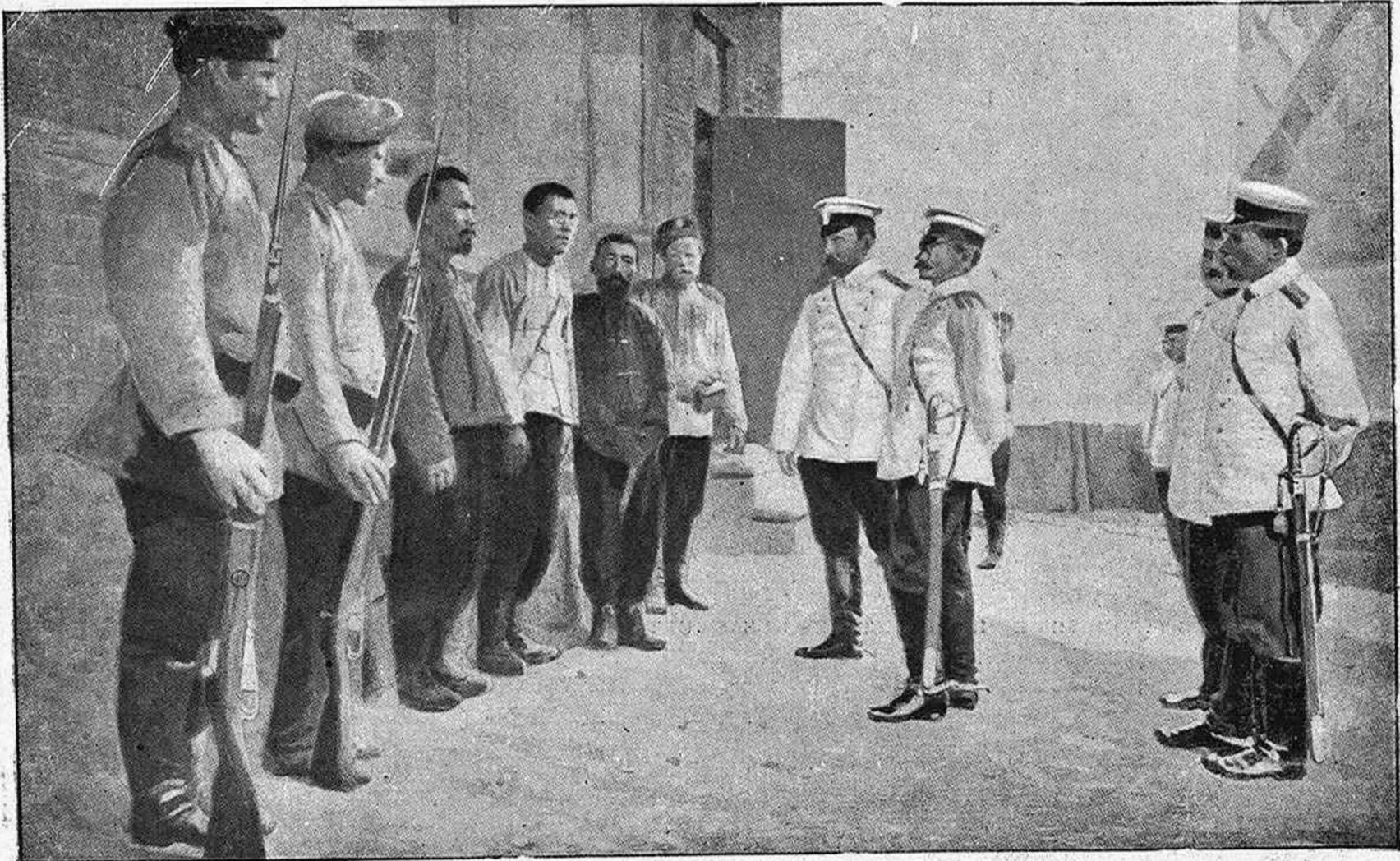
»—¿Cuántos sois?

»—Siete.

»—¡Salid!

»El silencio es profundo. A lo lejos suenan cañonazos. Empieza una batalla mientras se desarrolla el último episodio de la anterior con la solemnidad de una ceremonia.

»Se mueve un saco, desaparece, y se ve un agujero obscuro. Todas las miradas se fijan en aquella abertura. Transcurren unos segundos. Luego comparece una mano.



OFICIALES RUSOS INTERROGANDO A PRISIONEROS ACUSADOS DE ESPIONAJE

»—Nos rendimos.
 »—¡Entregad las armas!
 »Pasan unos segundos. Los soldados que acechan junto al agujero se consultan. Luego la punta de una bayoneta sale por entre los sacos de arena, tímidamente, poco á poco. Cuando aparece la boca del fusil, el arma se detiene. La hoja sutil centellea y tiembla. Vibra con un temblor que viene de abajo, del subsuelo, de las tinieblas, comunicado por una mano invisible. Expresa indecisión, desesperación, angustia. No se sabe si amenaza ó se rinde. Dos soldados avanzan rápidamente y cruzan sus bayonetas en el cubo de la que asoma. No se atreven á cogerla con la mano, temiendo una traición. Haciendo fuerza obligan á que el arma salga. Parece la captura de un fusil rebelde.
 »Un murmullo de triunfo corre entre los soldados, que arrojan el arma al fondo de la trinchera. Al choque salta un cartucho del obturador, que se ha abierto. Otra bayoneta aparece entre los sacos

»Es una mano grande y nudosa, una mano de campesino que palpa con los dedos temblorosos los sacos de arena, que va de aquí para allá con movimientos bruscos y tímidos á un tiempo. Todos están inmóviles, como temiendo que al menor ruido desaparezca, se esconda.

»La mano encuentra por fin un apoyo, se afirma como una garra y aparece una gorra destrozada, y bajo un rostro pálido, un busto. El soldado queda inmóvil y mira en torno con extravío.

»Diríase un muerto que resucita, uno de los cadáveres de la trinchera que resurge. No tiene la expresión de un hombre que vive; hay un terror indecible en su rostro. Quizá teme que le maten inerme. La luz le deslumbra; la vida de los hombres que le rodean le aterra.

»—Sal afuera. ¿Estás herido?—pregunta el intérprete.

»El no oye, no entiende, no se mueve. Creía que iba á morir; ha tenido valor para afrontar la muer-



PARLAMENTARIOS JAPONESES EN LAS POSICIONES RUSAS JUNTO A PORT-ARTHUR

te; pero ahora está como alelado. El que sueña que cae en un abismo, aun despierto ya siente el hielo del terror; así ese hombre vuelto a la luz no comprende cómo todavía está vivo.

»Dos soldados lo cogen por los sobacos para ayudarlo a salir. Al sentirse tocar, el ruso tiene un sobresalto. Luego comprende, sale y tambaleándose va adonde le llevan.

»Es un mozo rubio, fornido, de ojos azules, un tipo rudo de mujik. Lleva una camisa de campesino desgarrada y unos pantalones de uniforme. No está herido, pero sí manchado de sangre, y esto me hace pensar en la espantosa promiscuidad de muertos y de vivos, de heridos y de incólumes que debía haber en la trinchera cuando la artillería japonesa la cubría de shrapnels.

»Surge otro soldado del suelo. Parece que sólo ve a su compañero y se reúne a él. Cuanto le rodea debe parecerle un sueño, una visión medrosa é incierta en la que una sola figura campea real y verdadera: la de su camarada. Y se coloca a su lado, naturalmente, como adivinando que habrá de compartir su suerte, ó quizá por espíritu de solidaridad y de defensa.

»En aquel instante una monstruosa aparición surge



GRUPO DE SOLDADOS REUNIDOS POR LA NOCHE AL AMOR DE LA LUMBRE

por el agujero. Es una cabeza medio envuelta en una sucia venda. Lo que queda al descubierto del rostro no tiene nada de humano; es algo tumefacto, lívido, deformado, cubierto de sangre y de barro, que tiene un ojo y que mira.

»Los japoneses no sonríen ya; un sentimiento de profunda, de infinita piedad endulza sus miradas. Los más cercanos tienden las manos para sostener al enemigo herido. El se mueve lentamente, con dificultad, tembloroso. Se acerca á los dos camaradas que le han precedido y permanece inmóvil.

»Los otros tres prisioneros están heridos en la cabeza, cubiertos de sangre. Es la herida habitual de las trincheras, en que sólo la cabeza queda expuesta al fuego enemigo. De cada diez veces, nueve son mortales las heridas.

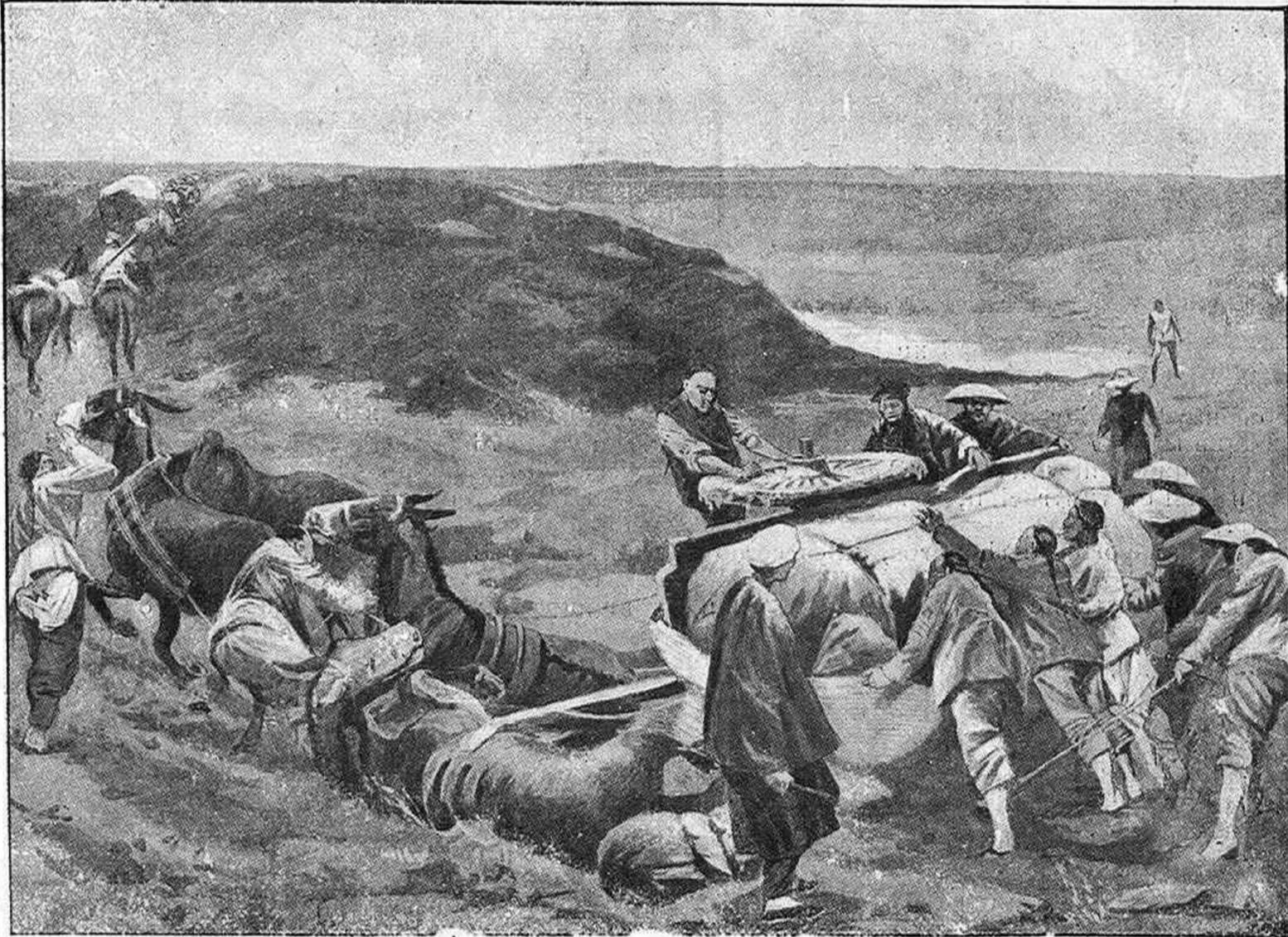
»El último ruso está incólume. Es el más robusto

Las flotas rivales

De una estadística publicada recientemente sobre el poder ofensivo y defensivo de las escuadras rusa y japonesa, tal como en la actualidad se encuentran, para cuando llegue al Extremo Oriente la del Báltico á medir sus armas con las de Togo y Kamimura, tomamos los siguientes datos del poder de los barcos y de las fuerzas combatientes que una y otra nación podrá presentar en línea de combate.

En el presente estado comparativo no se consig-nan los barcos que forman la tercera división naval de Rusia que hace unos días abandonó el puerto de Libau y que se halla en camino para el teatro de la guerra.

Se prescinde asimismo de los barcos que lograron burlar el bloqueo de la escuadra japonesa, que se



EL VUELCO DE UN CARRO CON PROVISIONES

y decidido. Anda con firmeza, se acerca á sus compañeros, mira cuanto le rodea.

»El grupo está completo y espera.

»Se les pregunta porque han disparado y matado, porque no huyeron como los demás. Hirieron y mataron temiendo padecer la ley del Tali6n; no huyeron porque no advirtieron la retirada general.

»—¿Se les fusilará?—pregunto al capitán.

»—No. Bien ve usted que son unos desdichados. No es suya la culpa.

»El cañ6n truena de nuevo con furia. Por el valle pasan los regimientos de hierro del general Okú. El comandante de Estado Mayor da una orden. Los prisioneros rusos se alejan. Yo bajo al llano, monto á caballo y voy á pedir permiso para asistir al combate que se inicia.

LUIS BARZINI.

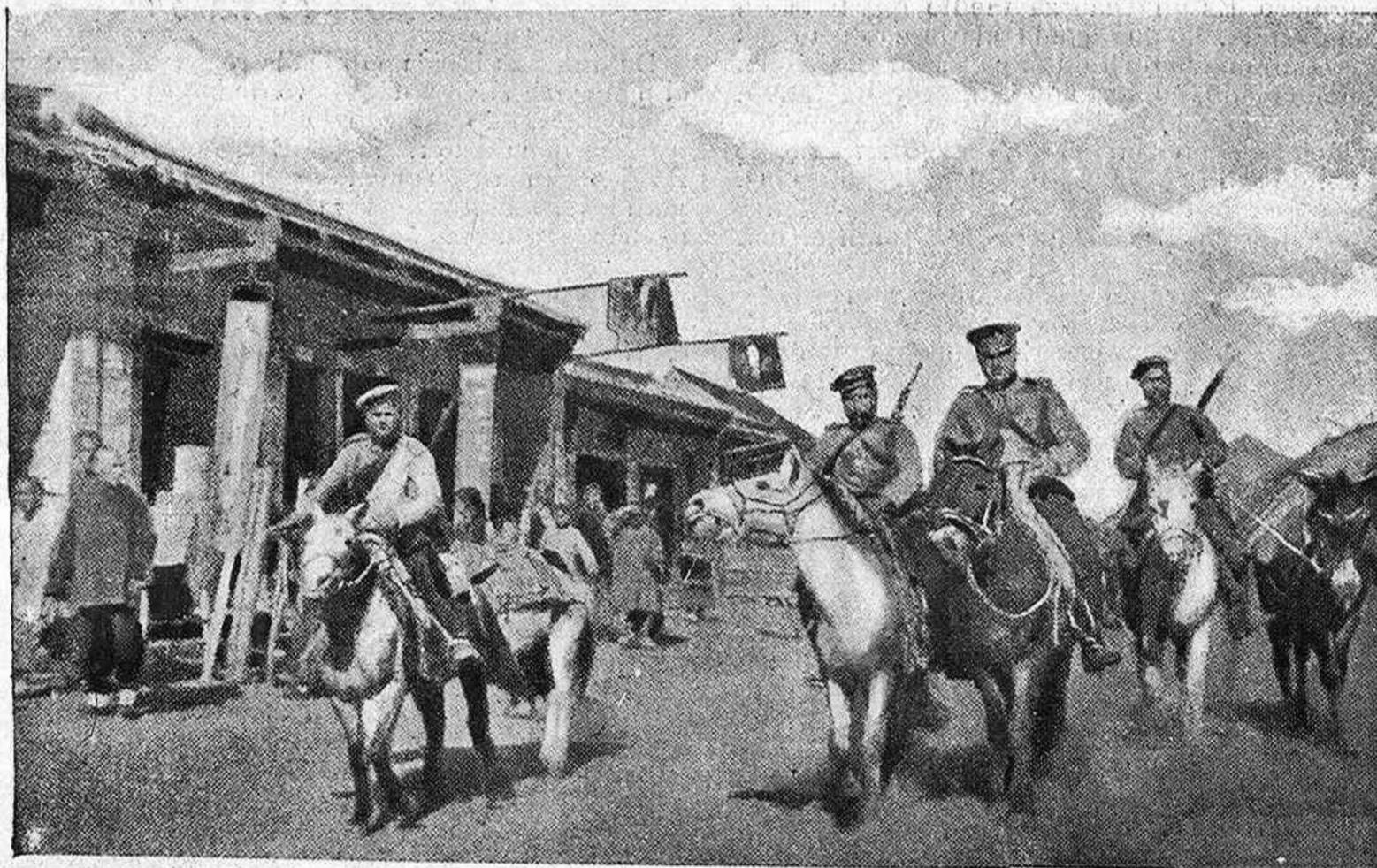
hallan desarmados en puertos neutrales hasta la terminaci6n de la lucha entre ambas potencias beligerantes, y tampoco se ponen los nombres de los que, lo mismo de Rusia que del Jap6n, se han ido á pique por haber chocado con minas submarinas 6 que por cualquier otro accidente se encuentran en la imposibilidad de prestar servicio.

La flota rusa

¶ El 15 de octubre, la segunda escuadra rusa del Báltico sali6 de Libau, componiéndose de seis acorazados: *Borodino*, *Alejandro III*, *Principe Sonvoff*, *Orel*, *Navarin*, *Sissoi Weliky*.

Tres cruceros acorazados: *Almirante Nakhimoff*, *Dmitri Douski* y *Osoiabria*.

Cinco cruceros protegidos: *Sretlana*, *Aurora*, *Izumrud* y *Jemtchug* y otro cuyo nombre se ignora.



EXPEDICIÓN DE COSACOS EN BUSCA DE FORRAJE

Ocho contratorpederos y torpederos de alta mar.

Un buque taller *Kamtchatka*.

Un buque quebranta-hielos, el *Yermak*, actualmente en Kiel en reparación, y reemplazado por el *Ledotol*.

Muchos transportes carboneros, tales como el *Anadyr*.

La fuerza combatiente consta, pues, de 22 unidades.

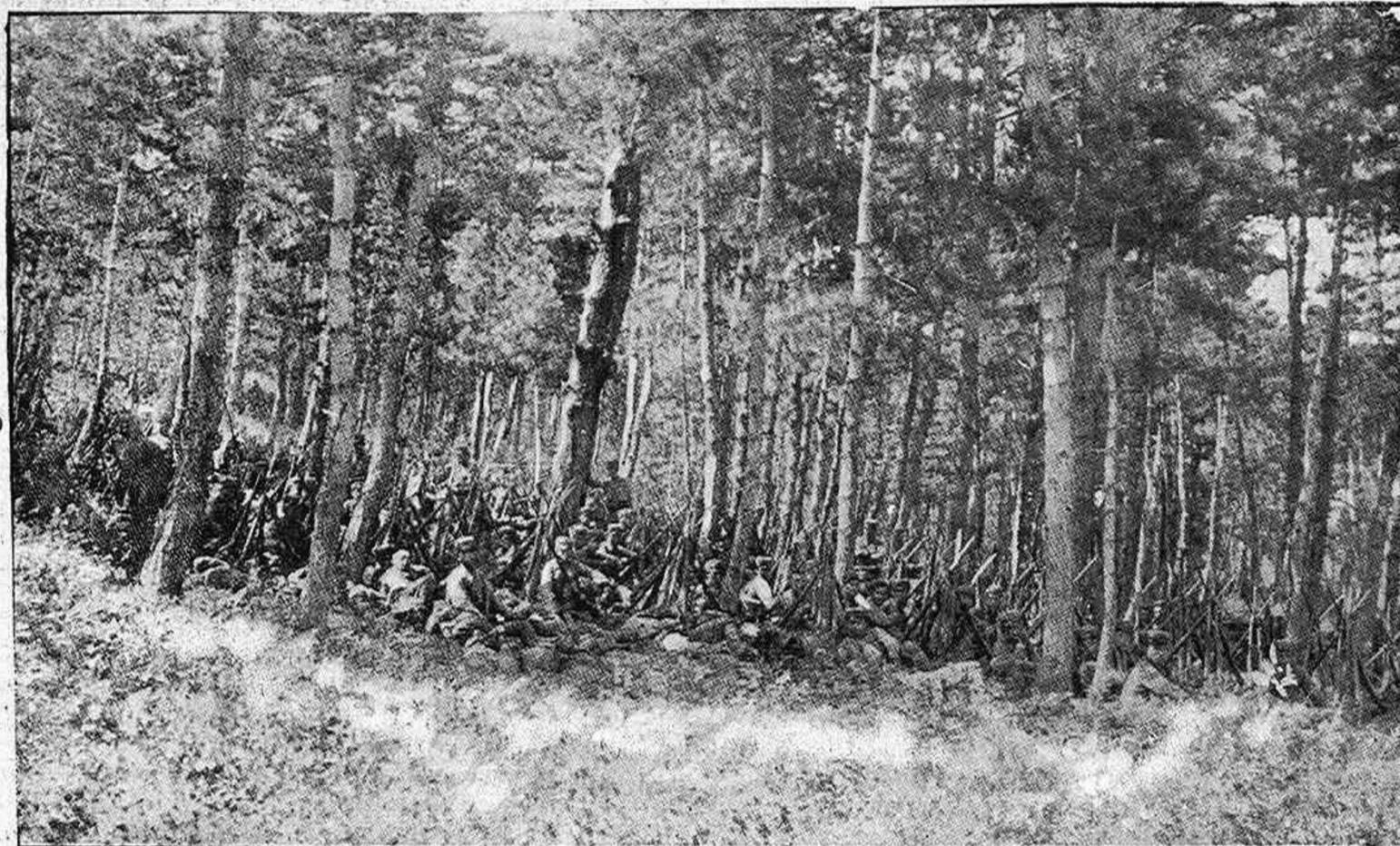
De los seis acorazados, los cuatro primeros son de tipo *Cesarevitch*; pero más potentes que éste, con

cuatro cañones de 350 mm.; 12 de 250 de tiro rápido; 20 de 76 de tiro rápido, dos de 62, dos de 47 y seis de 37. Seis tubos lanza-torpedos y 750 hombres de tripulación. Su desplazamiento es de 13.600 toneladas, y su velocidad 18 nudos. Fueron botados al mar en 1901 y 1902.

Los otros dos, *Navarin* y *Sissoi Veliky*, son, el primero de 1891, y el segundo, de 1894.

Su desplazamiento es de 9.000 toneladas, y su velocidad 16 nudos.

El *Navarin* posee cuatro cañones de 305 milime-



LOS JAPONESES DESPUÉS DE PERSEGUIR Á LOS RUSOS ACAMPAN EN UN BOSQUE

tros, ocho de 152, 10 de artillería ligera, seis tubos lanza-torpedos y 604 hombres de tripulación.

El *Sissoi-Veliky* tiene cuatro cañones de 305 milímetros, seis de 152, cuatro de 95, 18 de artillería ligera, seis tubos lanza-torpedos y 604 hombres de tripulación.

Entre los cruceros de primera clase protegidos, los dos más modernos son el *Zumrud* y el *Jemtchug*, botados en 1903, del tipo *Novik*, de 25 nudos y 3.000 toneladas.

Su artillería se compone de seis cañones de 120 milímetros de tiro rápido, uno de 65, ocho de 47, dos de 37, dos ametralladoras y cinco tubos lanza-torpedos. Su tripulación es de 300 hombres.

El crucero *Aurora*, del tipo *Diana*, fué construído en 1900. Desplaza 6.730 toneladas, su velocidad es de 19 nudos y su armamento se compone de ocho cañones de 152 milímetros de tiro rápido, 24 de 76, 10 de pequeño calibre y tres tubos lanza-torpedos. Lo tripulan 422 hombres.

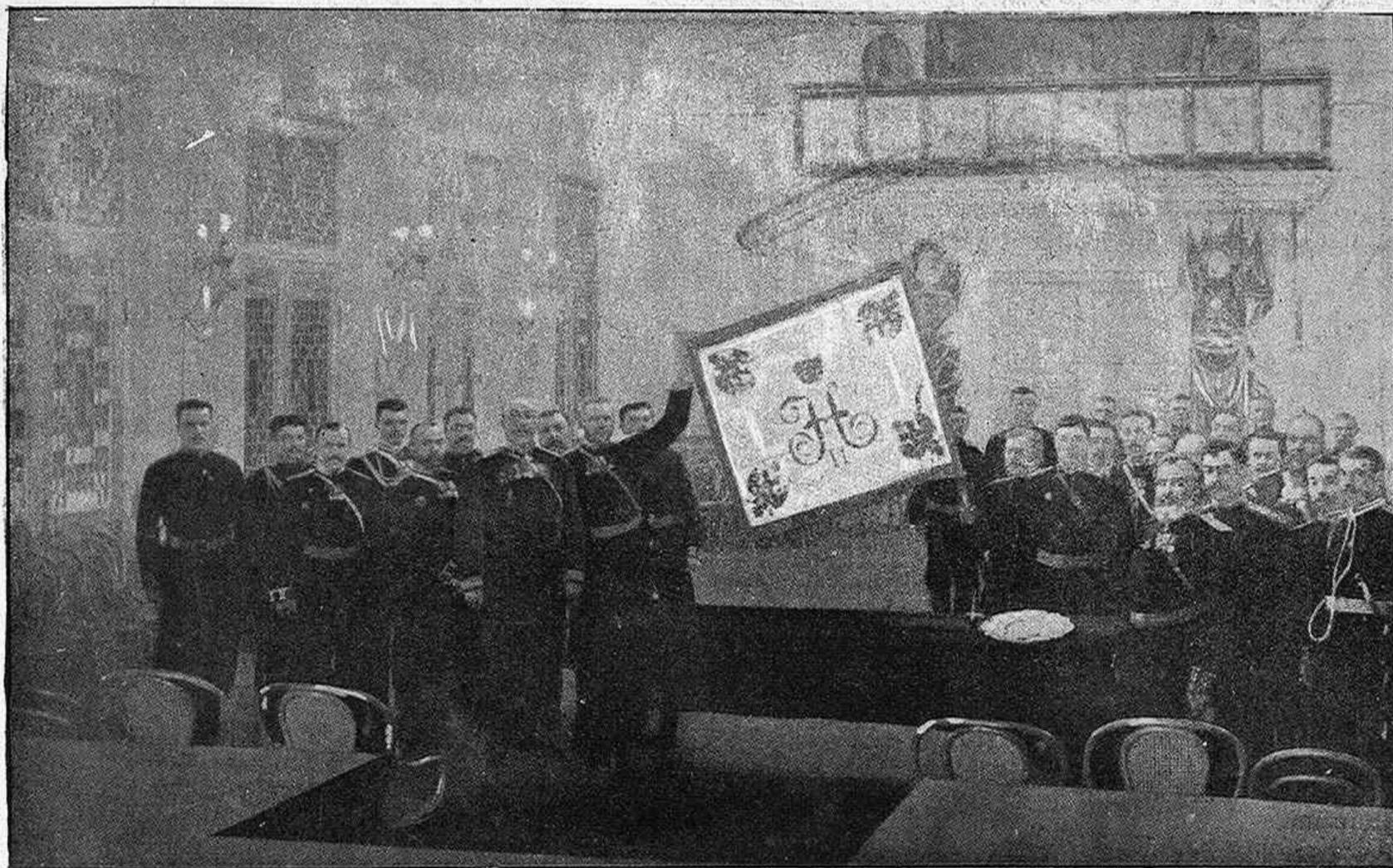
Los contratorpederos son modernísimos. El *Byuprechni*, de 350 toneladas y 28 nudos, va armado de un cañón de 75 milímetros, tiro rápido, tres de 45, tiro rápido, dos ametralladoras y tres lanza-torpedos. Lo tripulan 58 hombres. El *Biestaccri* y el *Brustri* son del año 1902; desplazan 350 toneladas y tienen un andar de 27 nudos; montan una pieza de 75 milímetros tiro rápido, cinco de 47, y dos tubos.

En Vladivostok existen actualmente el *Gromoboi*, el *Rossia* y el *Bogatir*.

Los dos primeros, de 1899 y 1896, desplazan doce mil toneladas; su velocidad es de 20 á 22 nudos; el tercero desplaza 6.750; fué botado en 1901, y tiene un andar de 23 nudos.

Entre los tres tienen un armamento de ocho cañones de 203 milímetros, 48 de 150, 44 de 76, 44 de pequeño calibre, seis de 47, dos ametralladoras y 14 tubos lanza-torpedos. Los tripulan 2.037 hombres.

En Vladivostok había también un transporte, el



EL GENERAL STOESEL ENTREGANDO SU NUEVA BANDERA AL REGIMIENTO SIBERIANO NÚM. 12

El *Saettlana* es del año de 1896, con 3.800 toneladas, 20 nudos, seis piezas de 15 centímetros de tiro rápido, 18 de 49 milímetros de tiro rápido, dos tubos y 330 hombres de tripulación.

Entre los cruceros acorazados, el *Osliablia* botado en 1898, es del tipo *Peresviet* de 12.400 toneladas, 19 nudos, cuatro cañones de 254 milímetros, 11 de 152, 20 de 76, 28 de pequeño calibre, seis tubos lanza-torpedos y 732 hombres de tripulación.

Los otros dos cruceros, *Nakhimoff* y el *Dimitrio Donskoi*, son de 1883 y 1885. El primero desplaza 7.781 toneladas; su velocidad es de 17 nudos, y su armamento ocho cañones de 203 milímetros, 10 de 152, 10 de artillería ligera, cuatro tubos lanza-torpedos y 567 hombres de tripulación. El segundo desplaza 5.893 toneladas; su velocidad es de 16 nudos, y va armado con cuatro cañones de 203 milímetros, cuatro de 152, 10 de 120, 36 de artillería ligera y cuatro tubos. Su tripulación es de 551 hombres.

Lena, que fué desarmado el mes de septiembre en San Francisco.

Diez torpederos de primera clase completan la escuadra de Vladivostok.

En Port-Arthur existen en el puerto del Oeste los acorazados *Peresviet*, *Poltava*, *Retvisan*, *Sebastopol* y *Pobieda*.

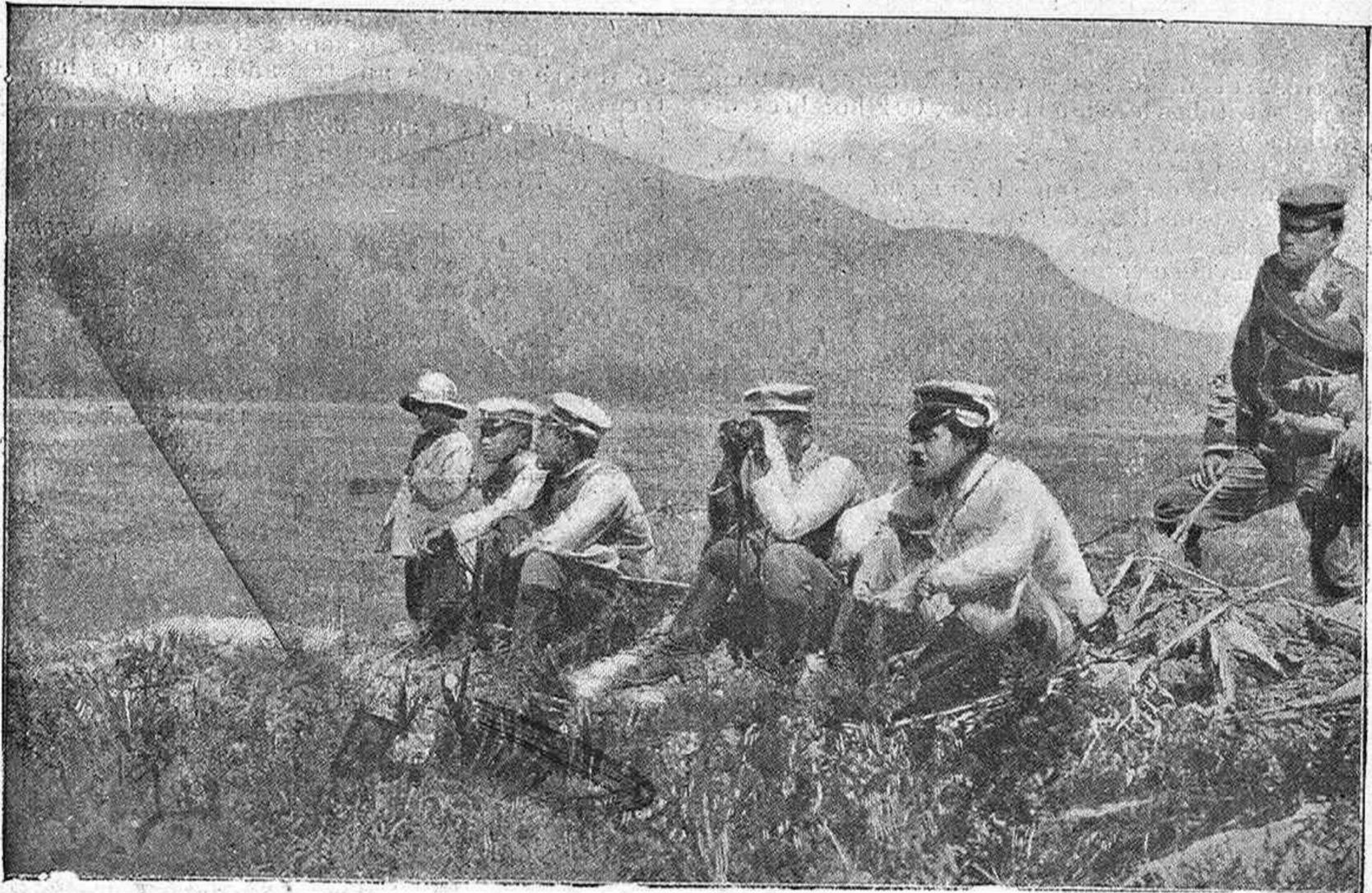
Existen además en aquella plaza de guerra uno ó dos cruceros tipo *Bayan* y dieciocho entre torpederos y contratorpederos.

En resumen, las fuerzas navales de Rusia en el Extremo Oriente se compondrán, á la llegada de la escuadra del Báltico, de 11 acorazados, 13 cruceros, 36 contratorpederos y torpederos.

Está admitido que la potencia de una flota está en razón directa de su tonelaje.

La flota del Báltico tiene 117.454 toneladas, la división de Vladivostok 34.250 y a de Port-Arthur noventa mil.

En total, 241.704 toneladas.



SOLDADOS JAPONESES EXAMINANDO LAS POSICIONES ENEMIGAS

La flota japonesa

Al principio de la guerra la flota japonesa se componía de seis acorazados.

No comprendemos en este número al viejo *Chin-Yuen* de 1882, trofeo tomado á China en 1895. Estos seis grandes buques de combate formaban un grupo poderoso y homogéneo. El *Asahi*, *Shikishima* y *Mikasa* tienen un desplazamiento de 15.000 toneladas, 18 nudos y un armamento de cuatro cañones de 305 milímetros, 14 de 152 y otros de pequeño calibre. El *Hatsusé* tenía las mismas características, y se fué á pique por haber chocado con una mina.

El *Yashima* y el *Fuji* desplazan 12.300 toneladas, andan 18 nudos, y están armados de cuatro cañones de 305 milímetros 10 de 132 y otros pequeños.

El conjunto de la escuadra acorazada tenía un desplazamiento de 84.800 toneladas, 24 cañones de 305 milímetros y 76 de 152. Su efectivo eran 4.864 hombres.

Seis cruceros acorazados: *Tohiwa*, *Asama*, *Yakumo*, *Azuma*, *Idzumo* é *Iwate*, del mismo tipo todos, desplazando 9.750 toneladas, con un andar de 22 nudos.

Su artillería comprende cuatro cañones de gran calibre y 14 de mediano, excepto el *Yakumo* y el *Azuma*, que sólo tienen 12 de los segundos.

Su armamento se completa con artillería de pequeño calibre y tubos lanza-torpedos. Su desplazamiento es en total 58.386 toneladas, y su armamento 24 cañones de gran calibre y 80 de mediano, con 4.304 tripulantes.

El Japón adquirió á la República Argentina el *Nisshima* y el *Kasuga*, cruceros acorazados de siete mil quinientas toneladas, con cuatro cañones de 203 mm.; 14 de 152; 12 de 75, y ocho de artillería ligera.

La marina japonesa tiene, además, 14 cruceros

protegidos poco homogéneos; cuatro con velocidad de 22 á 24 millas; cuatro de 19 nudos, y seis de 16 á 19 nudos. Desplazan, en conjunto, 51.693 toneladas. Montan 13 cañones de gran calibre y 125 de mediano. Su efectivo total es de 4.959 hombres.

Treinta y cinco contratorpederos y torpederos representan un desplazamiento de 7.650 toneladas.

Total general al principiarse la guerra: 63 buques de combate, con un desplazamiento de 217.529 toneladas.

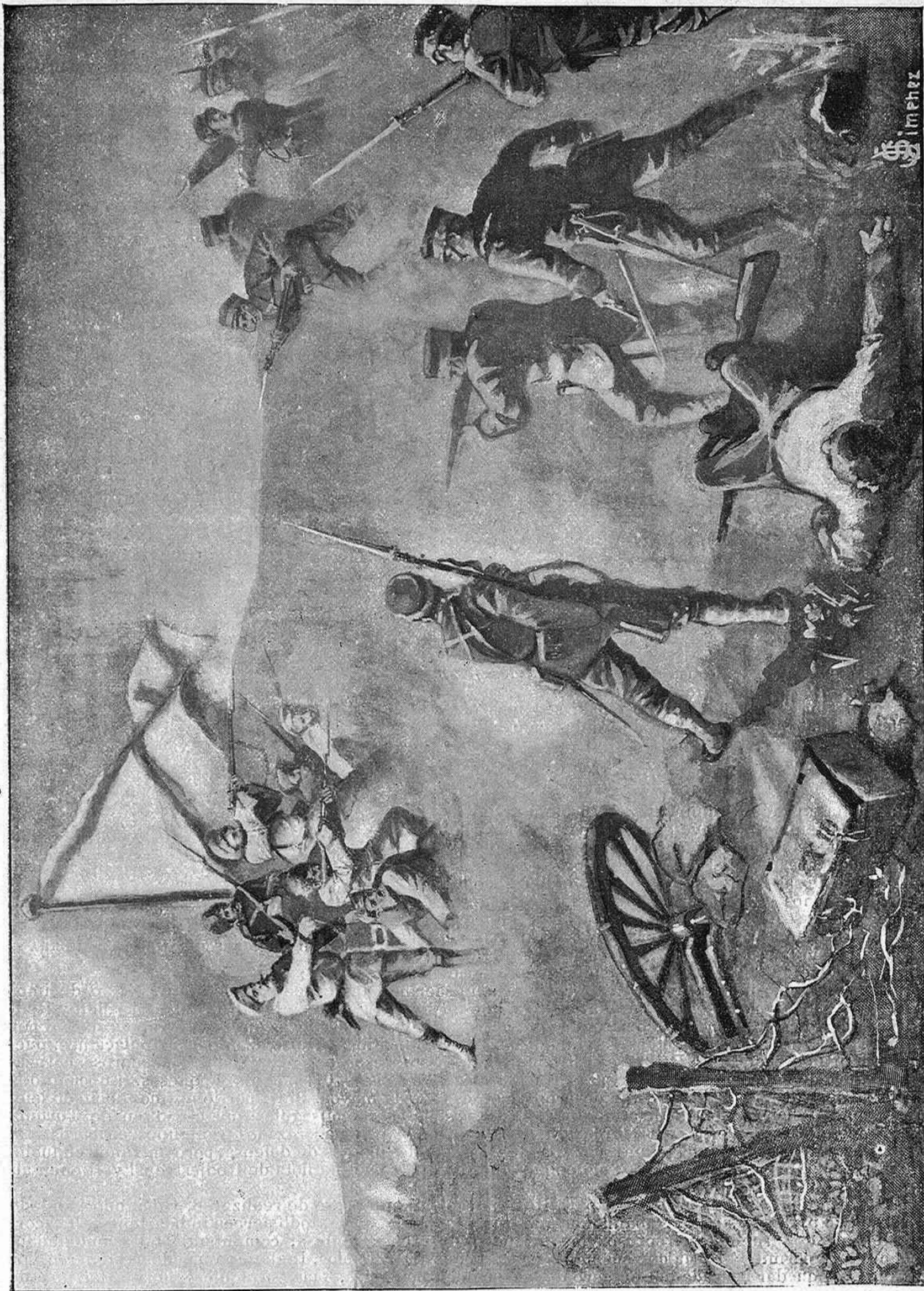
La flota japonesa desplaza 184.029 toneladas, y se compone, en la actualidad, de cinco acorazados, ocho cruceros acorazados, 13 cruceros protegidos y 30 cazatorpederos y torpederos, sin contar los buques auxiliares especiales de la flota ni los submarinos, cuyo número se ignora.

Según se desprende de la relación anterior, que ha dado la vuelta por todos los periódicos de Europa y América, la escuadra rusa resulta muy superior á la japonesa, y parece que con sólo mostrarse ha de derrotar á la flota enemiga.

Desgraciadamente para los rusos la situación es bien distinta.

Un periódico casi nacionalista de Francia y que desde el 8 de febrero ha demostrado grandes y constantes simpatías por los rusos, dice lo siguiente, extractado de unos artículos que el comandante ruso Clado, ayudante que ha sido de los almirantes Skrydloff y Rodjestvenski, publica con su firma en el diario ruso *Novoie Vremia*:

«Por todos conceptos, por su número, medios de ataque y defensa, destreza de las tripulaciones, nuestra escuadra es inferior á la que manda Togo. En lo que se refiere á acorazados y cruceros acorazados, esa inferioridad se traduce por estos coeficientes: 334 por los rusos, 611 por los japoneses. La desproporción es todavía mayor en punto á cruce-



GRUPO DE SOLDADOS RUSOS DEFENDIENDO UNA BANDERA. — (Dibujo de Joaquín Jimenez)



ros, destroyers y torpederos. *Las probabilidades favorables son muy pocas para Rodjestvenshi.»*

La confesión de inferioridad no puede ser más clara y explícita. Los hechos dirán cuál de los dos cálculos precedentes era más cierto.]

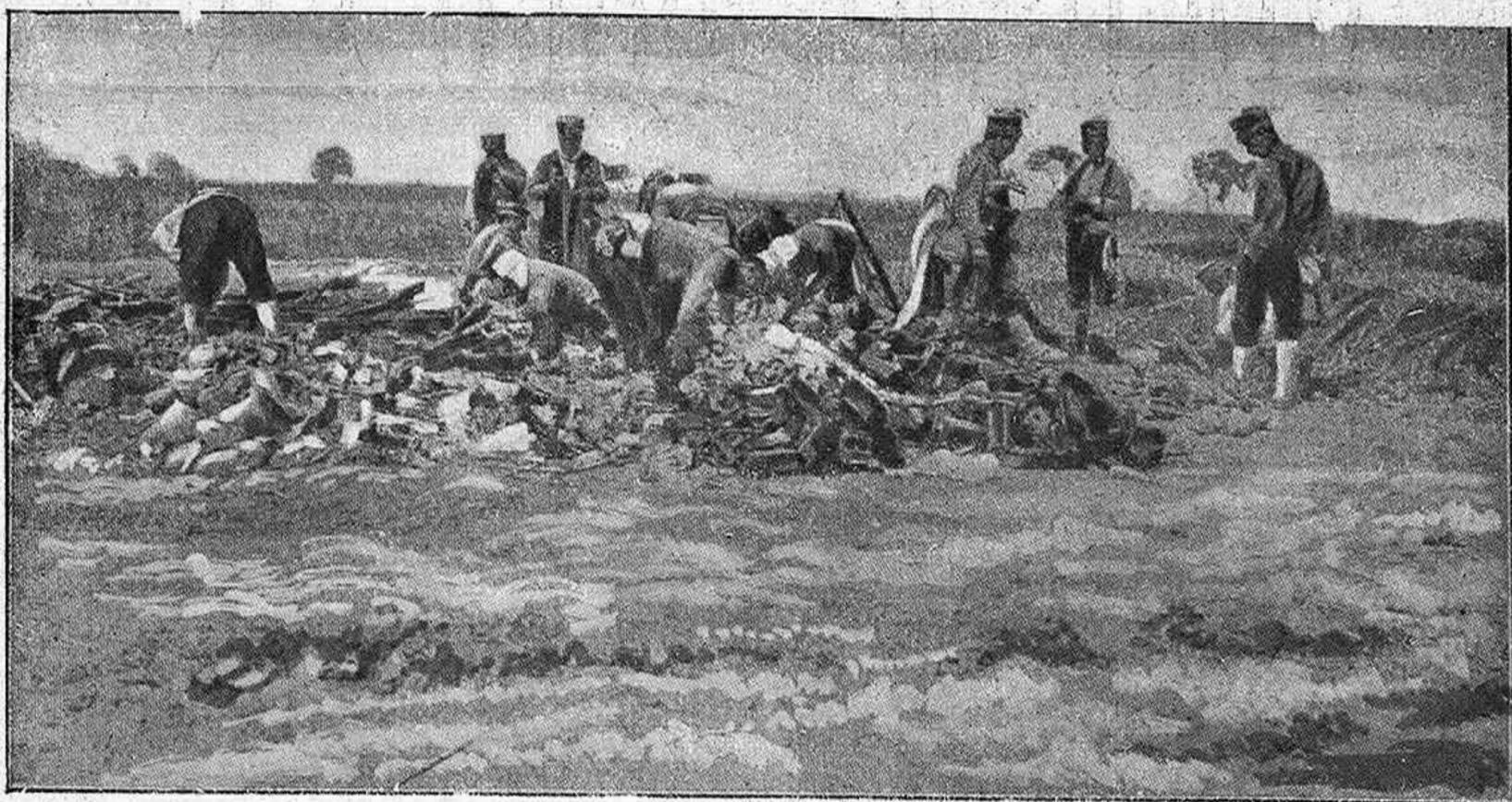
La crisis

Mucho ha tardado el almirantazgo ruso en enviar á los mares de Oriente una nueva escuadra para reforzar la que junto á Port-Arthur ha ido sucumbiendo poco á poco, hasta terminar encerrada en el puerto de la fortaleza y sin probabilidades de salir de él, si no victoriosa, de un modo digno por lo menos. El gobierno ruso, que desde antes de romper las hostilidades ha demostrado una imprevisión increíble, no se ha mostrado más previsor ni más activo después. Envía la escuadra á tanta costa reunida cuando todo indica que, falta del apoyo que pudieran prestarle los buques encerrados en Port-Arthur, va á consumir un sacrificio tan cruento como inútil. No lo decimos nosotros: un marino ruso, el comandante Clado, que ha sido ayudante de los almirantes Skydloff y Rodjestvedski, lo dice en un periódico ruso, órgano de las clases conservadoras de Rusia. Afirma que ni por su número ni por su potencia ofensiva y defensiva, ni por la calidad y destreza de las tripulaciones, puede competir la escuadra del Báltico con la que manda Togo. Respecto á acorazados y cruceros acorazados, asegura que el coeficiente de fuerzas es éste: 334 por los rusos, 611 por los japoneses. En cuanto á cruceros, destroyers y torpederos, la desproporción es todavía mayor. Pide, por lo mismo, el citado jefe, que se haga oficial ó extraoficialmente todo lo posible para conseguir que el Sultán de Turquía deje franco el paso á la escuadra del Mar Negro. Comprende ocho acorazados y algunos cruceros. La mayor parte de esos buques son antiguos y tienen menguados medios de defensa; pero entrando en lucha con una escuadra ya malparada por el choque de otro adversario—la flota de Rodjestvenski—tienen alguna probabilidad de vencer.

Esta sería una esperanza suprema para Rusia; pero aun en el caso de realizarse, y dejando á un lado el riesgo que para ella significa abandonar á los turcos el mar Negro, todo parece indicar que se ha acordado demasiado tarde de ese recurso. Por otra parte, la prensa inglesa, comentando tal eventualidad, dice que si se permite á Rusia que sus naves pasen por los Dardanelos, Inglaterra puede resignarse por adelantado á quedar borrada del número de las grandes potencias, pues su aquiescencia á tal medida significaría que teme á Rusia y que no le importa faltar á los compromisos contraídos con el Japón.

La situación de la marina rusa es, pues, bien poco envidiable, á pesar de cuanto se ha dicho en con-

RECLUTAS RUSOS JURANDO LA BANDERA



DESPUÉS DE LA BATALLA. — EXAMINANDO EL BOTÍN DE GUERRA

trario. La flota de Togo, reparada de los escasos desperfectos que ha tenido durante los nueve meses de lucha y movimiento, habiendo cambiado en los arsenales de su país los cañones de cincuenta toneladas, se apresta á cerrar el paso á la escuadra del Báltico y librar un combate decisivo con ella. Mas de todos modos, continúan acercándose al mar de las Indias las buques rusos; pasan días y semanas y meses y Port-Arthur no se rinde. Y está probado que no siempre obtienen la victoria los enemigos poderosos, sino los más diestros. En Lissa vencieron los buques de madera austriacos á los de hierro de Italia; en Trafalgar venció Nelson á los aliados, gracias á su talento más que á la potencia de sus buques. Y lo que ha ocurrido varias veces se puede repetir ahora.

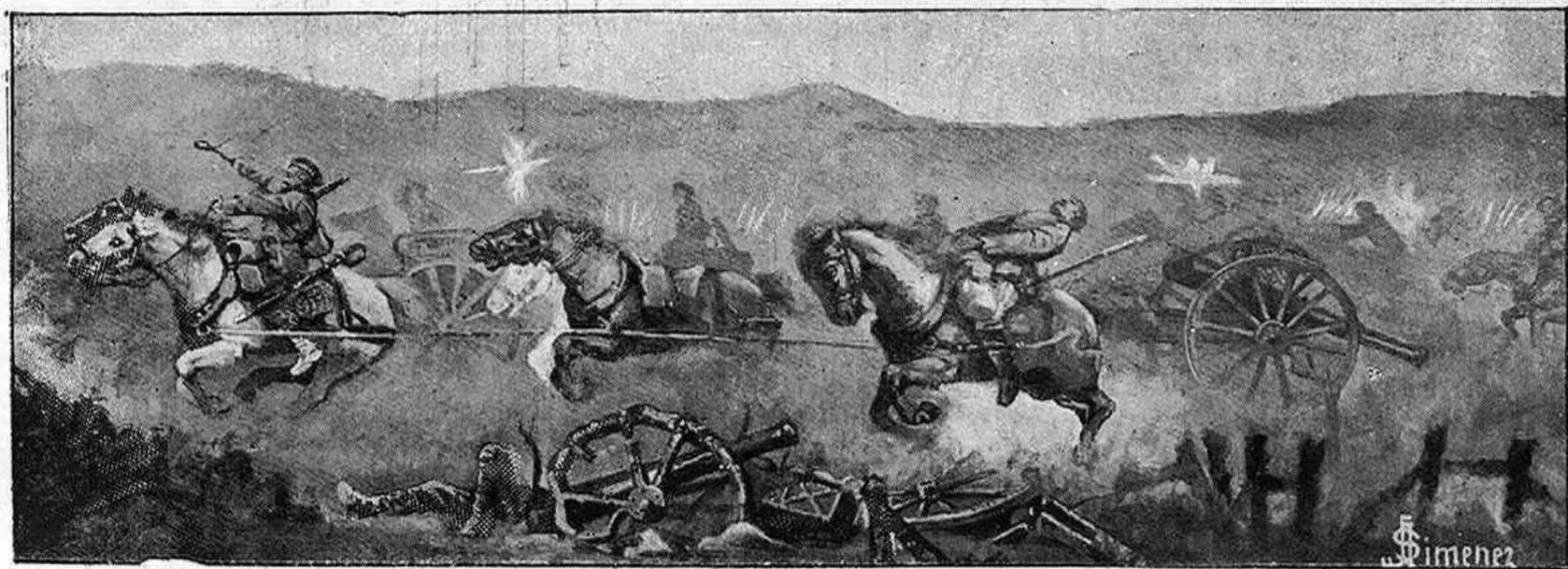
He aquí por qué decimos que este es un momento de crisis. He aquí por qué á pesar de que no se libran batallas ni se dan asaltos, ni cierran unos buques contra otros, es la hora actual una de las más solemnes y decisivas de la guerra.

Port-Arthur no se rinde. A despecho de los tremendos y repetidos ataques, resiste con valor, no quiere que los japoneses se apoderen de esos fuertes regados con la sangre de los soldados rusos. La escuadra de Rodjestvensky avanza, avanza de continuo; quizá avanza convencida de que va al sacrificio, de que le esperan enemigos implacables, poderosos. Pero ni el conocimiento de las fuerzas del adversario la detiene, ni el temor de un sacrificio sangriento la arredra, y sigue su camino impávida y valerosa en demanda de aquellos que sacrificaron á sus hermanos de armas, dispuesta á perecer como ellos ó á vengarles si es posible.

¿Se comprende el riesgo que corren los japoneses? ¿Se explica que sea este un momento de crisis?

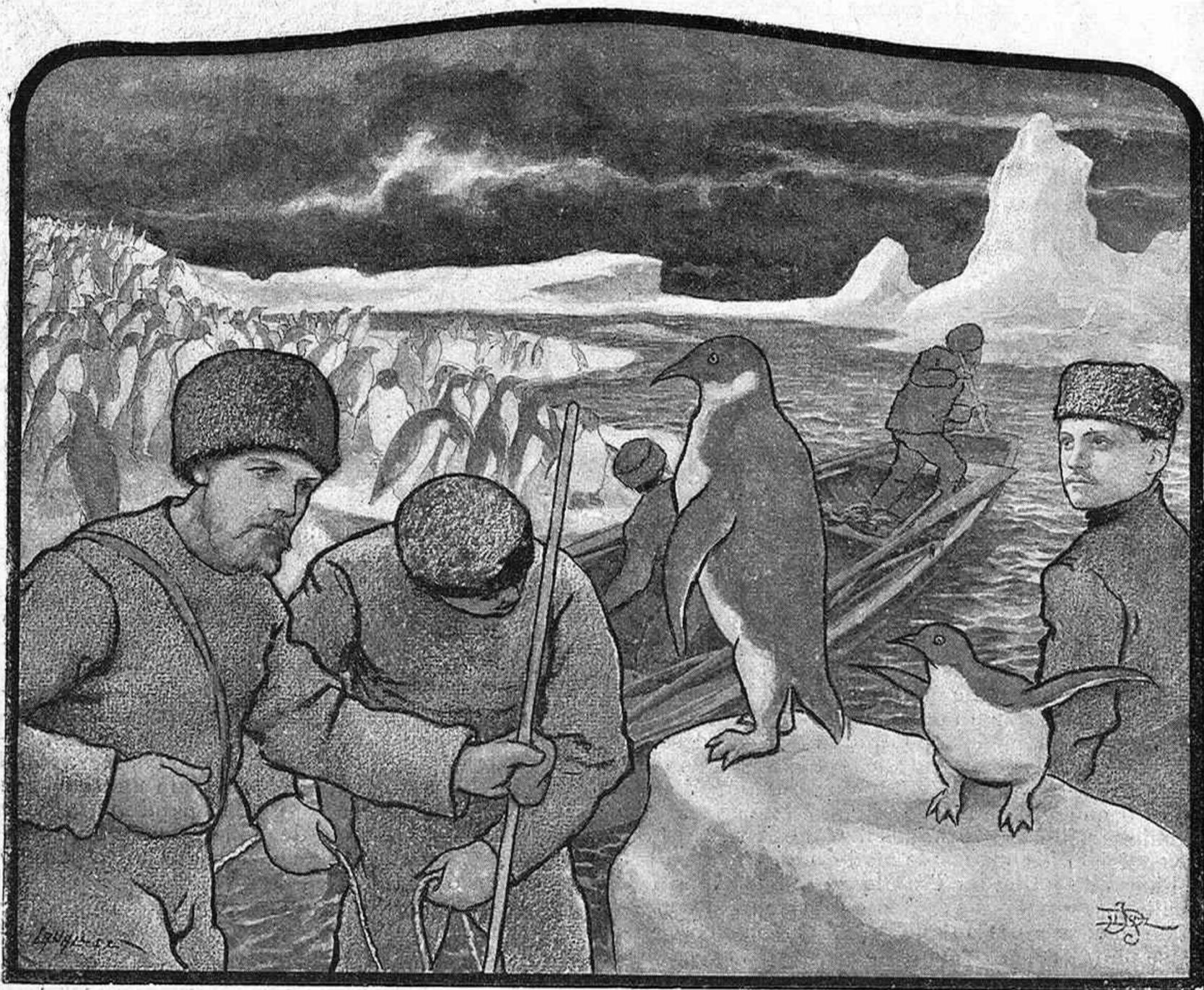
La guerra que empezó con la sorpresa naval del ocho de febrero podría quizá terminar con la victoria de una ú otra flota.

A. RIERA.



BOMBARDEO INESPERADO. — (Dibujo de J. Jiménez)

VIAJE AL POLO SUR



EXPEDICIÓN SUECA Á BORDO DE "EL ANTÁRTICO" POR OTTO NORDENSKJÖLD

J. Gunnar Andersson, C. A. Larsen y C. Skottsberg

Esta obra contendrá de 40 á 50 cuadernos, con 350 ilustraciones, cuatro mapas y varias láminas tricolores.

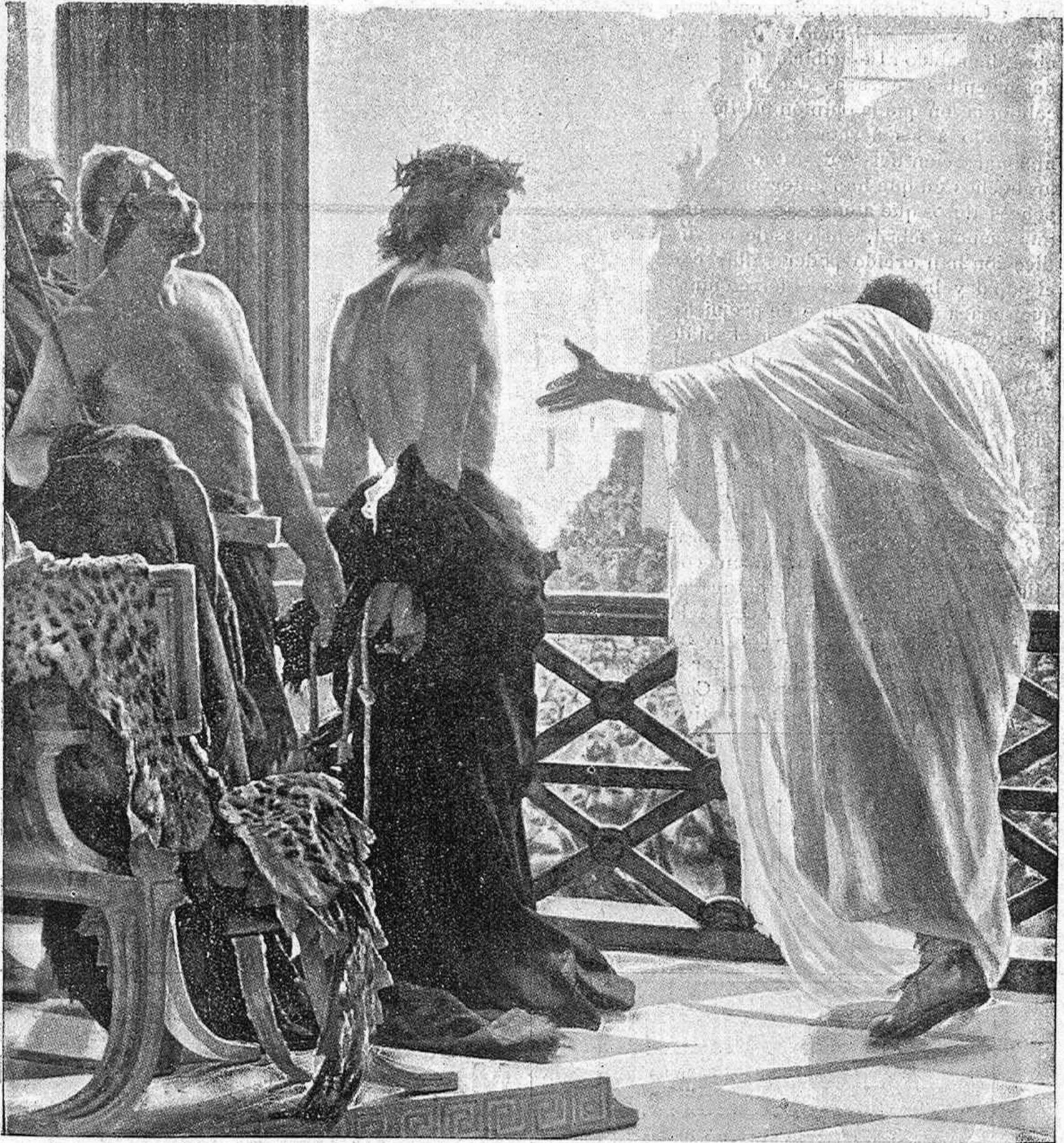
Se ha puesto á la venta el primer cuaderno que contiene: *De Gótemburgo á Buenos Aires.*—Despedida de la tierra natal.—Falmouth.—San Vicente.—Viaje á través de los trópicos.—Llegada á Buenos Aires.—Numerosas y magníficas ilustraciones.—Dos láminas sueltas, una con el retrato de Andersson y otra con un grupo de indios Ona.

Precio de cada cuaderno: **2 reales.**

Una causa célebre

EL PROCESO DE JESÚS

**Estudio jurídico por el abogado italiano Juan Rosadi, traducido
al español por Teodomiro Moreno Durán**



Se pondrá á la venta en la próxima semana

Los dramas del anarquismo

POR G. NUNEZ DE PRADO

Seguramente ha de llamar la atención pública y aun originar discusiones enconadas el nuevo libro que con el título de *Los dramas del anarquismo*, acaba de publicar la Casa Editorial Maucci. El anarquismo es tema de constante actualidad y lo mismo se discute fría y serenamente desde la cátedra del Ateneo, que se da prueba triste de su existencia con los atentados horribles que todos lamentamos. Es tema, pues, bastante resbaladizo para ser tratado en un libro que ha de ir á parar á todas las manos. Sin embargo, el señor Núñez de Prado, autor de la obra, ha sabido al escribirla tanto penetrar en las negruras del abismo de calumnias en que la opinión pública ha sepultado á los ácratas, como hacer una narración fiel y desinteresada de los hechos en que han intervenido los pobres ilusos que atenaceados por una impaciencia febril, ansiosos de reivindicación han creído poder saltar con el puñal y la dinamita el férreo muro que separa á un presente de prejuicios de un porvenir iluminado por el sol de la verdadera justicia y por la luz de la razón libre. El libro, pues, tiene su parte filosófica y su parte histórica; su interés resulta innegable para todo el mundo, debiendo ser aconsejada su lectura, especialmente para aquellos que se interesan por las evoluciones sociales y que modificando la palabras del Profeta de Nazareth, dicen con Miguel Backounine: «Bienaventurados los rebeldes porque ellos poseerán la tierra». La obra, que no resulta ni mucho menos una apología del anarquismo, sino simplemente su estudio, está presentada por el editor señor Maucci, con el gusto que tiene acreditado en la larga serie de obras que constituyen su inmenso Catálogo.



Precio del tomo, con una llamativa cubierta al cromo, **una peseta.**



GRAN PREMIO EXPOS. 1900
Violet **JABON REAL**
DE THRIDACE
PARIS **JABON VELOUTINE**
Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.

TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas



CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones



Mapa de la guerra
ruso-japonesa

Precio: Una peseta

